

# EL COMERCIO

DIARIO POLÍTICO

LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

Valencia: Sábado 11 de Setiembre de 1880.

Núm. 1107

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y administracion plaza de Anises, número 5, entresuelo de la derecha.

Pascual Aguilar, librería, calle de Caballeros, número 1.

Francisco Aguilar, librería, calle del Mar.

ANUNCIOS.

Reclamos, remitidos, comunicados, etcétera, á precios convencionales.

DE SUSCRICION.

Un mes. 6 reales.  
Trimestre. 16 "  
Semestre. 30 "  
Un año. 56 "  
Trimestre. 20 "  
Semestre. 36 "  
Un año. 64 "

Extranjero.

Con precios con el aumento

IV.

## NA OCASION

adelanto de la ciencia.

NOVAS TRIUNFANTE.

en toda la Peninsula las

disputadas provinciales.

los distritos ha triunfado el

adictos han recibido

los lauros que, á decir

corresponden, pues pertene-

caballeres, y á la

cazaz de 14

para beber,

las lluvias con

ca promet mejorar

en sus productos.

facilidad en los

ventajas que la

ferrea proxima

esta capital á

fabrica hoy

querra, re-ica,

cederá si las

is deta le, ea

Teple, num 8,

diarra. Calle

1, tienda de

tario en Lira

num. 40.

VENTA.

de los sitios

añol, se vende

que produce

informar de

administracion

ALQUILER.

hilo el hora

nuevo del Mar

certad (antes

Puerto.

razon en la

Valencia.

PARQUE DE

Javea, Oliva,

Inglaterra y

EL ROXAS

para Londres,

en Denia del

EL JUSTI

para Loures

en Denia

vapores seguir

valeros.

arga y otros

Valencia á

de Calatrava,

á sus agentes.

ma, D. Agustín

res, Sres. Albi

arios: Sres. Dori

laza de Calatrava,

EL HOTEL

sadrá para

Pais el 10

nete dirigirse

uelle del Grao,

EL ASTURI

sadrá de

11 al 13 del

Barcelona admit

os.

arios: Sres. C

toig, Moro-Zeit,

EL NAVIDAD

para Barcelona

el 10 del actual

asajeros y vino

ario: D. Francis

Coll, plaza de

EL MANUEL

sadrá el 13 del

para Malaga,

admitiendo

EL CAMARA

sadrá el 13 del

to para Barcelo

Marsella, admitt

os.

arios: Sres. M

ley D. Jaime, 1

EL CIFUENTES

sadrá de este

el 10 del corrie

gona Barcelona

admitiendo

ajeros.

ario: Sres. Car

lle D. Juan de

21.

EL HABIA

sadrá el 14 del

para Cete

arios: D. J. B.

calle del Govern

entresuelo.

de la Audiencia, que no parecia, ó cuando me-

nos, que la inundacion habia arrastrado mi

feble naturaleza y habia venido á dar con mi

corpo en alguna accion ó cascada. Pero nada

de eso, mi querido amigo; como la salud no es

patrimonio exclusivo de la misera humanidad,

de aqui que, á pesar de los muchos deseos de

escribir á usted, de continuar mis interrumpi-

das misivas, una enfermedad, si no grave, cuando

menos incomoda, ha hecho descansar mis

mal pergeñadas cartas. Hoy, tranquilo en mi

casa y con la comodidad del despacho propio y

fuera de la agitacion é incomodidad de la fonda,

terminaré estas descripciones, que en Dios y en

mi ánima puede usted creer que me estan,

por tener que abandonar para ello trabajos de

empeño que con usted tengo contraidos; pero

ya poco queda por andar, como decia el portu-

gues, y no es cosa de dejar á los queridos lec-

tores de El Comercio á mitad de trabar conoci-

miento con la patria de Cervantes.

Ya dije á usted algo acerca del emplazamiento

de la ciudad actual y su aspecto, vista desde la

torre de la catedral. Hablamos de las montañas

que la rodean actualmente, y voy ahora á decir

algunas palabras acerca de su historia, pero muy

sucintamente, como puede hacerse en unas

cartas de esta índole.

La fundacion de esta antigua y célebre ciudad

se remonta, segun diversos historiadores, á los

primitivos tiempos de la poblacion de España,

habiendo ocupado diferentes sitios, en épocas

diversas, como la extensa planicie que existe

sobre la altura del cerro del Viso, y la dilatada

y feraz llanura que se extiende ante la falda del

isimo, á la orilla derecha del rio. Testimonios

inedignos afirman, no obstante, que ya entien-

po de los romanos era Alcalá, ó más bi-n, era

Complutum de importancia no escasa. Hablába-

se comprendida en la categoria de las ciudades

estipendiarias, y con sujecion al convento jurí-

dico de Zaragoza.

La ciudad de Alcalá, como todas las ciudades

y pueblos de la actual Castilla, fue victima de la

irrupcion sarracena. Y aun cuando en el si-

glo XIII logró el rey D. Alfonso VI arrancar al

poder musulmán los territorios de Madrid y

Guadalajara, hicieronse fuertes los moros por

alguna tiempo en la fortaleza llamada Alcalá

la vieja, enclavada en el cerro de Vera-Cruz. Por

fin, en 1118, el arzobispo de Toledo, D. Bernar-

do de Augén, se apoderó de aquel baluarte, y

desde aquella fecha, en virtud de donacion del

rey D. Alfonso VII, los arzobispos de Toledo

quedaron dueños y señores de Alcalá.

Tal es el noble origen de esta ciudad, que

aun hoy, peyrola la importancia que Cisneros y

la Universidad, tan torpemente trasladada á

Madrid en épocas de inconsciencia política y

científica, conserva, no obstante, aun en sus

desiertas calles, á pesar de la yerba que las cubre,

aquel sello, aquella nobleza propia de quien se

ha criado en la opulencia, el aire caballeresco,

del que, á pesar de emborsarse en raída capa, se

trastuce la hidalguía de quien la viste.

Hoy Alcalá parece entrar, como he dicho, en

un nuevo periodo de renacimiento, adquiriendo

vida nueva, en el concierto de los pueblos. Mas

de quince mil habitantes constituyen su poblacion

hoy, cuyo número aumentan las numerosas cor-

poraciones que aqui tienen habitualmente su

residencia. Los edificios notables, y en los cuales

la injuria de los tiempos ha ido imprimiendo un

tinte de augusta antigüedad evocan en el ánimo

del observador multitud de reminiscencias his-

tóricas, que hablan bien claramente de la gran-

deza pasada de este pueblo insigne. De aqui que

el aspecto general de la poblacion, sobre cuyo

caserío descuellan profusion de gallardas tor-

res, como hemos dicho, y en algunos de cuyos

puntos campean aun restos de esa severidad y

sa severa y triste, pero con esa severidad y

tristeza que tantos y tan encantadores atractivos

encierra para los espíritus observadores, para

los amantes de las glorias antepasadas, para el

arqueólogo, el artista y el poeta.

Hoy Alcalá ha, científicamente, degenerado; de

ser el almacén y taller del talento y de las inte-

ligencias, ha venido por esos inexplicables vi-

venes del tiempo, y del azar, á ser, de ciudad

eminente científica, á cañon militar, de un

centro de letras, á ciudad comercial.

Los elementos de vida propia con que Alcalá

cuenta, están representados por sus numerosos

comercios, donde se surten los pueblos comarca-

nos, como por sus importantes industrias y arte-

factos. Las cinco grandes fábricas de harinas (la

de los Santos, Esgaravita, Isla, Puente y de las

Armas), que sobre el Henares existen; las de

yeso, ladrillo, escayola, cortidos, jabón, choco-

late, pan, bebidas gaseosas, fideos, alfarería y

varias otras en diversos puntos de la ciudad.

Debo añadir que á estos establecimientos in-

dustriales hay algunos del Estado, como el Ar-

chivo general central, el presidio y penitencia-

ria de mujeres, Asilo de San Bernardino y atri-

o del nuevo de la reina Cristina y algun otro

establecimiento que ahora no recuerdo.

Hechas estas breves consideraciones sobre la

época pasada y el presente de la ciudad, dedi-

co preferentemente mi atención á los monu-

mentos, al arte, al pasado que se nos reviste

con más encantadores colores, como sucede

siempre con lo que contemplamos á larga dis-

tancia. Así, pues, encaminéme ante todo á visi-

tar la catedral, el famoso templo magistral que

tanto ennoblecó y encumbrió Fr. Ximenez de

Cisneros. Dedicado á los patronos de Alcalá, los

niños mártires Justo y Pastor, fué en sus pri-

mitivos tiempos catedral; después fue erigida

colegiata por el arzobispo de Toledo D. Alfonso

Carrillo y Acuña, el año de 1479; después fue

reformada y aumentada el año 1519 por el

cardenal Cisneros, con la aprobacion del Papa

Leon X, que la elevó á magistral, siendo requi-

sito para ser canónigo tener el título de doctor

ó licenciado en Cánones.

El aspecto exterior de la iglesia deja bastan-

te que desear, y excepto la portada principal,

que es del gótico del periodo de transicion,

bastante pura en sus líneas, pero acusando la

reforma que no tardó mucho tiempo en intro-

ducirse en el arte, y que tanto habia de variar

su manera de ser, nada hay digno de mención.

Su nave central, de mayor altura que las do-

laterales, se afirma en robustos pero desuados

botareles que rompen la monotonía de la línea.

Su interior es gótico, pero puro, noble y ele-

vado, sin los adornos del último periodo; las

haces de columnas se elevan atrey las para cruzar

las aristas en la bóveda y en el vano levanta

algunas gradas, y forman estas la cripta ó capilla

en que se venera la piedra sobre que fueron dego-

llados los Santos Niños Justo y Pastor. Aquella

encierra alguna mayor riqueza, teniendo en sus

costados hermosos alicatados de arabesca

procedencia. El retablo es dorado, de sumo gusto

y elegante forma, comenzando los trazos del

estilo dominante, campeando en la borda unos

buenos frescos, lo propio que el preciosísimo

vergo de hierro forjado, obra del tiempo de Cisne-

ros, cuyo blason lleva entre los principales

adornos, y ejecutada por el maestro Juan Fran-

cés, lo propio que la que cierra la parte

anterior del coro. Contemplando aquella deli-

cada labor en negro hierro, que semeja al artístico

agremar de pasamanería que adornaba la falda

de nuestras abuelas en los buenos tiempos del

señor rey D. Carlos IV, estaba, cuando acertó á

pasar por junto á mi un canónigo, alto y de

noble presencia, que fijó tenazmente su mirada

en mi persona, y á cuya franca fisonomía se

unió en mi mente el recuerdo de la niñez. Diri-

gióse hacia mí, y al decirme mi nombre,

—Recuerdas de mí?

—D. Antonio Mengod, díge yo.

—El era, nuestro paisano, el amigo de mi pa-

dre, el que me habia conocido muchacho, y me

hallaba ahora hecho ya un hombre con su posición,

y homo sui juris. Escuso decir á V., mi que-

rido Director, qué conversacion en valenciano

sostendríamos los dos, tan amantes, tan entu-

siastas por la lengua y la ciudad del Miguelete.

¿Podia hallar mejor guia en mi visita á la Ca-

tedral? Y además ¿se puede viajar por algun

punto del mundo en el que no se halle un va-

lenciano cuando menos?





